

2.7

Perspectivas estratégicas y miradas tácticas: propuesta de un enfoque crítico y reflexivo en torno al proyecto urbano

Carlos Lange

Introducción

Durante las últimas tres décadas los habitantes urbanos hemos estado inmersos en un proceso de transición entre distintos modelos de desarrollo urbano, pasando desde la retracción de los modelos de orientación keynesiano-fordista y sus principios de equidad y redistribución a la consolidación de los modelos de orientación neoliberal-posfordista y sus principios de competitividad y crecimiento, además de la progresiva emergencia de los modelos de tercera generación, alternativos y críticos a ambos, y sus principios de sostenibilidad y desarrollo endógeno.

134 A lo largo de este proceso de transición ha sido posible observar la consolidación de un enfoque estratégico de planificación y gestión urbana, sustentado en herramientas como la planificación estratégica, la gobernanza urbana y el *proyecto urbano*, orientados a promover las potencialidades y recursos presentes en los centros urbanos, proyectándolos a nivel nacional e internacional.

Justamente las perspectivas estratégicas han sido ampliamente destacadas por su capacidad para orientar, promover y proyectar en el tiempo el impacto de las decisiones y acciones del presente, por su apertura para responder a los complejos y diversos requerimientos surgidos desde los entornos territoriales, y por su flexibilidad para adaptar sus proyecciones futuras a los requerimientos del presente. En tal sentido estas perspectivas alcanzan particular relevancia política y social, orientando la toma de decisiones y promoviendo la articulación entre los distintos agentes sociales urbanos mediante la información y participación focalizada respecto de sus planes, programas y proyectos.

Vergara y de las Rivas (2004) destacan que uno de los ámbitos donde se ha expresado con mayor fuerza la relevancia de estos enfoques estratégicos es a través de la organización de eventos de carácter internacional que permiten a los centros urbanos poner al día sus infraestructuras y equipamientos, desarrollar nuevas capacidades de servicios y, principalmente, publicitar

son los casos de Barcelona mediante la organización de los JJOO de 1992, de Berlín a través del proceso de unificación alemana, y de Sevilla y Lisboa con sus respectivas Exposiciones Mundiales, entre muchas otras.

Asimismo, en el caso particular de los proyectos urbanos los autores recalcan que estos pueden alcanzar relevancia por sí mismos a través de infraestructuras y/o equipamientos de gran atractivo arquitectónico que fortalezcan la visibilidad de los centros urbanos a escala internacional. En tal sentido destacan experiencias consideradas exitosas a nivel internacional como la experimentada por Bilbao a través de la construcción del Museo Guggenheim. Si bien los autores reconocen que ambas estrategias resultan complementarias, las segundas tendrían mayor impacto en ciudades intermedias considerando que éstas tienen mayores dificultades que las grandes ciudades para conseguir acontecimientos y/o eventos relevantes a escala mundial.

Sin embargo, la relevancia de los proyectos urbanos no solamente se expresa en su capacidad para definir y redefinir la morfología urbana y la tipología arquitectónica de una ciudad, sino que también alcanza una *indiscutible relevancia política* que se expresa tanto en la funcionalidad que otorgan al espacio urbano como en la experiencia cotidiana que promueven entre sus habitantes.

El proyecto urbano en perspectiva estratégica

Tal como puede desprenderse del apartado anterior, la relevancia del *proyecto urbano* en la actualidad desborda las consideraciones que el morfologismo delineó durante las décadas del 70' y del 80' y que alcanzaron un importante desarrollo en Italia, Francia y España, conformando lo que Sainz ha denominado como la *cultura del proyecto urbano*.

Para este autor, la *cultura del proyecto urbano* surgida bajo la influencia de los modelos keynesianos de urbanización transita actualmente por un contexto marcado por la tendencia creciente hacia una fragmentación del territorio, la emergencia de procesos de individualización y exclusión social urbana, las cuales son parte constitutiva del actual proceso de urbanización neoliberal. Para el autor, este contexto conlleva la necesidad de replantearse la manera cómo abordar las complejas realidades urbanas contemporáneas desde el *proyecto urbano*, cuestionando incluso su idoneidad como instrumento de intervención. En tal sentido, Sainz destaca algunas de sus potencialidades que sería necesario no solamente considerar sino que incluso profundizar⁹⁴.

La primera de ellas dice relación con su capacidad para fundamentar un acercamiento crítico a los contextos históricos a través de una genealogía del territorio y sus fragmentos, identificando aquellos aspectos históricos y culturales de los procesos urbanos que pasan desapercibidos para los instrumentos urbanísticos de escala más amplia. La segunda de ellas dice relación con su capacidad para desarrollar una mirada disciplinaria transversal enfocada no solamente a los aspectos físicos de la ciudad sino también a aquellos factores sociales, económicos, culturales que inciden en la conformación de nuevas formas urbano-territoriales. Por último, el autor destaca también su capacidad para ir más allá de la burocratización de los instrumentos urbanísticos, cuya rigidez no necesariamente permite comprender y abordar las demandas actuales de la sociedad ni a las estructuras profundamente modificadas de una realidad urbana y territorial dispersa y fragmentada.

136

En una perspectiva similar, Montaner analiza críticamente la transformación política del *del proyecto urbano* a través del análisis de sus experiencias más emblemáticas, como es el denominado "modelo Barcelona"⁵⁵. El autor afirma que no existe una continuidad coherente entre los inicios del proceso sobre el cual se funda el "modelo Barcelona" y su devenir neoliberal en las últimas fases del mismo. Mientras la *primera etapa*, desarrollada entre 1979-1986 fue fruto de una lenta y elaborada gestión formulada en el contexto de la transición democrática que se nutre tanto de la experiencia acumulada en las plataformas barriales antifranquistas como en la reflexión académica y profesional desarrollada en torno a la Escuela de Arquitectura, la *segunda etapa*, desarrollada entre 1986-1992, se enmarca entre la designación de la ciudad como sede de los Juegos Olímpicos y la realización misma del evento, donde las transformaciones se vuelven urgentes, aceleradas, estructurales y trascendentes, cambiando la escala del diálogo urbano al dar paso a los grandes operadores urbanísticos.

Es en la *tercera etapa del proceso*, entre 1992-1995, que se comienzan a vislumbrar cambios importantes en la orientación inicial intentando sortear la crisis postolímpica y una cuantiosa deuda municipal a través de la gestión y proyección de las transformaciones realizadas. Sin embargo es en la *cuarta etapa*, desarrollada entre 1995-2004, donde la orientación del modelo termina de trastocarse definitivamente de la mano de eventos como la exposición "Barcelona New Projects" y el Forum de las Culturas el año 2004. Para Montaner este período se caracteriza por la incorporación de los grandes operadores urbanísticos privados, la cesión de proyectos y suelos a estos, y la conformación de un urbanismo fragmentario orientado

55 Montaner, 2011.

a las grandes operaciones infraestructurales y a los intereses inmobiliarios. Ejemplos de ello son los proyectos Diagonal Mar y Plan 22@.

La evaluación crítica realizada por Montaner es un ejemplo que ha alimentado el debate ampliamente abordado desde las distintas disciplinas enfocadas a los estudios urbanos que destacan la actual conformación de un urbanismo disperso y fragmentario, principalmente enfocado al objeto arquitectónico como componente aislado de la ciudad y marcado por la disociación respecto de su contexto. Esta tendencia, asociada directamente al modelo de desarrollo urbano neoliberal, no solamente pone en entredicho la *cultura del proyecto urbano* sino que además abre importantes desafíos entre los que destacan la necesidad de generar nuevos enfoques y formas de conocimiento que permitan abordarla de manera crítica y reflexiva.

Otra aproximación interesante en torno a la relevancia actual del proyecto urbano como instrumento urbanístico es la desarrollada por Busquets, quien en el marco de los actuales procesos de desarrollo urbano observa el surgimiento de una "cultura urbanística emergente", caracterizada por su apertura y flexibilidad frente a los actuales problemas de la ciudad y el territorio, y al sentido crítico que poseen sus habitantes. Si bien el autor reconoce la pervivencia de ciertos temas y dinámicas "socialmente aceptadas" de actuación pública sobre lo urbano que tienden a ignorar la posibilidad de desarrollar una reflexión crítica respecto de sus alcances, recalca la conveniencia de atender a las nuevas condiciones del contexto en las que estas actuaciones urbanísticas se insertan y con ello abrir el debate urbanístico a nuevos enfoques o paradigmas urbanísticos⁵⁶.

137

Para Busquets el proyecto urbano podría servir como catalizador de estas dinámicas emergentes a través de un conjunto de potencialidades que permitirían sustentar ese rol. Una de estas características sería su *fuerza de abstracción*, el cual le permite contener y dirigir acciones e intervenciones orientándolas en el tiempo, asumiendo un carácter estratégico. Para Busquets, la capacidad para reconocer las "reglas abstractas" de una ciudad, así como la definición de "acciones abstractas" en los nuevos proyectos o planes para la ciudad constituye un aporte para el desarrollo de las ciudades contemporáneas. Destaca también su *capacidad formal y estética*, orientadas a articular la condición social y la dimensión artística del proyecto urbano dentro de una ciudad, superando las distinciones rígidas entre ambos. Asimismo, destaca también su *capacidad redistributiva*, articulándose pero no reduciéndose a la existencia de leyes y políticas reglamentarias de urbanización.

56 Busquets, 2011.

Entendiendo el urbanismo como un “saber práctico”, Busquets señala que este conjunto de potencialidades observadas permitirían repensar el urbanismo contemporáneo a la luz de las nuevas y diversas prácticas que caracterizan las tendencias emergentes que están reconfigurando la cultura urbanística en busca de soluciones a problemas contingentes como la dispersión y la fragmentación territorial ya señaladas anteriormente. En tal sentido, el autor invita a observar, explorar y valorar aquellas prácticas sociales urbanas con que los habitantes apropian y transforman el espacio urbano, abriéndose a nuevas formas constitutivas de urbanidad, es decir, a las distintas formas de habitar la ciudad⁵⁷. Lo anterior implica superar las visiones estrictamente disciplinarias que tienden a reproducirse en torno a sus propios dominios, cerradas a prácticas ajenas a ellas.

Perspectivas Estratégicas y Miradas Tácticas

Si la relación entre los alcances del proyecto urbano bajo el actual modelo de urbanización neoliberal y el surgimiento de una nueva cultura urbanística emergente requiere, a juicio de los autores anteriormente mencionados, un enfoque crítico y reflexivo que de cuenta de sus potencialidades y limitaciones, dicho enfoque puede ser sustentado bajo una articulación entre *perspectivas estratégicas* y *miradas tácticas*.

Esta distinción se sustenta en la propuesta realizada por De Certeau entre *estrategias*⁵⁸ y *tácticas*⁵⁹, la cual resulta de gran interés para abordar y dar cuenta de las diferencias y complementariedades existentes en la manera de pensar y construir lo urbano desde las instituciones y desde sus habitantes. Mientras bajo el concepto de *estrategias* es posible agrupar aquellas prácticas sociales urbanas acordes a un proyecto de futuro a largo plazo que pueden tanto reproducir como transformar los usos del espacio urbano, bajo el concepto de *tácticas* es posible agrupar aquellas prácticas sociales urbanas que permiten resolver problemáticas de habitabilidad de carácter coyuntural y circunstancial, pero recurrentes a lo largo del tiempo.

57 “El ser humano, como ser social, está creando nuevas formas de urbanidad. Ahora nos toca saber interpretarlas y crear procesos y formas urbanas para estas nuevas condiciones” (Busquets, 2011: 47).

58 “Llamo estrategia al cálculo (o a la manipulación) de las relaciones de fuerzas que se hace posible desde que un sujeto de voluntad y de poder (una empresa, un ejército, una ciudad, una institución científica) resulta aislable” (de Certeau, 2000: 42).

59 “... llamo táctica a la acción calculada que determina la ausencia de un lugar propio. Por tanto ninguna delimitación de la exterioridad le proporciona una condición de autonomía. La táctica no tiene más lugar que el del otro. Además, debe actuar con el terreno que le impone y organiza la ley de una fuerza extraña” (de Certeau, 2000: 43).

Recogiendo la propuesta formulada por De Certeau, Lanceros postula que el reconocimiento a la importancia y relevancia de las tácticas constituye un antecedente fundamental para el cuestionamiento de los principios de la modernidad y la formulación de una hipótesis posmoderna, toda vez que ellas reflejan el carácter fragmentario y muchas veces imperceptible de su dinámica, la cual promueve los procesos de cambio cultural por medio de la horadación, el socavamiento, los movimientos lentos, tenues y casi imperceptibles. Mientras la posmodernidad cuestiona, critica y refuta la pretendida hegemonía de lo único, de lo uniforme y de lo eficiente a partir de dispersiones tácticas, la modernidad “pretende resucitar su vigencia” promoviendo el triunfo de lo único, uniforme y eficiente a partir de sus planteamientos estratégicos⁶⁰.

En tal sentido, la distinción conceptual entre *estrategias* y *tácticas* propuesta por Michel de Certeau y complementada por Lanceros puede ser entendida como una oportunidad para articular dos formas complementarias de observar los procesos de desarrollo urbano: mientras las *perspectivas estratégicas* permiten atender e identificar aquellas prácticas sociales que implican apuestas de futuro por parte de los distintos agentes sociales urbanos, las *miradas tácticas* permiten atender e identificar aquellas prácticas sociales contingentes que las sustentan – o no – a lo largo del tiempo.

La complementariedad existente entre ambas formas de observar el desarrollo urbano adquiere una relevancia particular en el caso del *proyecto urbano*, entendido éste como un instrumento urbanístico abierto y flexible a las prácticas sociales urbanas, más aún considerando el actual momento, particularmente problemático, que experimentan los centros urbanos. Si bien los procesos de desarrollo urbano han estado predominantemente sustentados sobre una perspectiva estratégica en la manera de pensar, planificar y gestionar los centros urbanos, la actual crisis económica que afecta a EEUU y Europa, así como el creciente cuestionamiento al modelo de desarrollo neoliberal, está generando la búsqueda de vías alternativas de desarrollo, favoreciendo la visibilidad y el reconocimiento a miradas e iniciativas tácticas ignoradas en décadas anteriores.

Las miradas tácticas han estado tradicionalmente asociadas a aquellas prácticas sociales espontáneas, informales y/o autogestionadas que han marcado la construcción y desarrollo de las ciudades a lo largo de su historia, revalorizando su carácter incremental y emergente muchas veces invisibilizado e incluso restringido por el urbanismo tradicional.

60 Lanceros, 2006.

En este sentido, ellas han adquirido un creciente protagonismo en la actualidad asociadas al aumento del capital social y las redes colaborativas entre distintos agentes sociales articulados en torno a iniciativas que promueven el espíritu emprendedor y el movimiento cívico. Aunque podría considerarse que intervenciones de este tipo han sido realizadas desde siempre por los habitantes de las ciudades sobre el espacio que habitan, su actualizado reconocimiento como parte de un enfoque crítico del urbanismo tradicional ha permitido el surgimiento de enfoques reivindicativos que progresivamente alcanzan un nivel de difusión e influencia importantes, como es el caso del denominado *urbanismo táctico*⁶¹.

Sin embargo, un enfoque crítico y reflexivo sustentado en la interrelación y complementariedad entre perspectivas estratégicas y miradas tácticas requiere ir más allá de los dualismos tradicionalmente asociados a ambas concepciones: mientras las perspectivas estratégicas no son un instrumento exclusivo de los grandes operadores urbanísticos, las miradas tácticas no constituyen un recurso excluyente de las iniciativas ciudadanas. Los proyectos urbanos, asociados tanto al urbanismo neoliberal como a las nuevas concepciones alternativas y emergentes se sustentan tanto en consideraciones estratégicas como tácticas, alcanzando en tal sentido un importante nivel de preeminencia en el actual desarrollo de los grandes centros urbanos.

140

Bajo los enfoques del urbanismo neoliberal, los proyectos urbanos se sustentan en perspectivas estratégicas al momento de promover diseños arquitectónicos de gran visibilidad que permiten proyectar una marca en el tiempo, transformar los usos y funciones de una determinada zona de la ciudad, y condicionar los precios del suelo a futuro, consolidando una lógica jerarquizada, centralizada e institucional con gran poder expansivo sobre los territorios intervenidos. Sin embargo, ellos no desdeñan el alcance de las miradas tácticas, las cuales se expresan en la promoción de marketing que busca posicionar las intervenciones buscando alcanzar efectos visibles local y globalmente, el carácter temporal y espacialmente acotados de éstas y principalmente su supeditación a la lógica de la gestión financiera privada y del mercado según los criterios de rentabilidad que marca la coyuntura de los mercados financieros y sus posibilidades de inversión.

61 El urbanismo táctico constituye un enfoque crítico frente al urbanismo de gran escala, promoviendo el mejoramiento de la habitabilidad de las ciudades a través de intervenciones "a la escala de la calle" que combinan "acción a corto plazo/cambio a largo plazo", como por ejemplo "calles abiertas", "calles para jugar", "park(ing) day", "bombardeo de sillas", entre otras (Lydon, 2011).

Bajo los enfoques del urbanismo alternativo y emergente resultan altamente visibles y reconocibles la relevancia de las miradas tácticas, que se expresan en la "adopción de fórmulas flexibles y abiertas para la gestión del espacio urbano"⁶² a través del uso y la dinamización de todos aquellos activos públicos de las ciudades que se encuentran cerrados o subutilizados producto de las restricciones y los recortes presupuestarios, adaptando los recursos disponibles, activando la capacidad creativa y colaborativa entre los usuarios de dicho espacio y promoviendo iniciativas flexibles y poco costosas de uso del espacio urbano. Sin embargo, estas iniciativas asumen también perspectivas estratégicas al momento de promover intervenciones similares en otras zonas urbanas e incluso en otros centros urbanos, al propiciar enfoques teóricos que alcanzan relevancia institucional, y al proyectar sus alcances más allá de las coyunturas que sitúan su emergencia.

En síntesis, tanto las perspectivas estratégicas – a largo plazo – como las miradas tácticas – coyunturales – desarrolladas por los distintos agentes sociales urbanos son y han sido componentes fundamentales de los procesos de desarrollo urbano, aunque ellas no siempre hayan sido igualmente visibilizadas y reconocidas. Justamente la importancia de un enfoque crítico y reflexivo sobre éstas radica en la promoción de su mayor visibilidad y reconocimiento.

Conclusiones: Relevancia de un enfoque crítico y reflexivo

Frente a la importancia asignada a la conformación de un enfoque crítico y reflexivo, cabe precisar qué se entiende por ello. El carácter crítico del enfoque propuesto reside en la capacidad que la interrelación y complementariedad entre perspectivas estratégicas y miradas tácticas tienen para observar, visibilizar y reconocer la importancia de los procesos sociales, políticos, económicos y culturales presentes en los actuales modelos de desarrollo urbano, los agentes sociales urbanos partícipes de dichos procesos y su incidencia en la formulación y promoción de proyectos urbanos. En tal sentido, éste permite analizar las condiciones de posibilidad presentes en el contexto para promover *proyecto urbano*.

Por su parte, el carácter reflexivo del mismo alude a la capacidad para promover el examen y la revisión constante de las prácticas sociales que inciden en dichos procesos. En este sentido, la reflexividad permite ir más allá de un esquema de prácticas lineales causa-efecto, incorporando componentes de "retroalimentación" a cada práctica social y promoviendo criterios estratégicos y tácticos en ellos. Esta capacidad permite a los

62 Fernández, 2012.

141

distintos agentes sociales que participan de los procesos urbanos visibilizar y reconocer de manera abierta las fortalezas, oportunidades, desafíos y amenazas de sus prácticas⁶³.

La relevancia de un enfoque crítico y reflexivo sustentado en la articulación de perspectivas estratégicas y miradas tácticas aparece directamente vinculado con el creciente protagonismo alcanzado por el marco discursivo de las "sociedades del conocimiento"⁶⁴. En este contexto, muchos centros urbanos están orientando sus procesos de desarrollo hacia la promoción del conocimiento, la creatividad y la innovación como recursos atractivos para la inversión de capitales productivos, la promoción de circuitos turísticos y la realización de grandes eventos internacionales, así como también la atracción de capital humano especializado. Los proyectos urbanos, así como las perspectivas estratégicas y miradas tácticas presentes en su formulación y promoción, se insertan también en esta lógica emergente.

142 A juicio de Innerarity, más allá de un simple slogan, las sociedades del conocimiento requieren un creciente reconocimiento a la importancia que tienen las capacidades de discernimiento y espíritu crítico entre las personas, que permiten convertir los crecientes caudales de información en recursos productivos. En este sentido por "conocimiento" no solamente se alude a aquél de carácter científico, sino también a aquellos de carácter artístico, filosófico, religioso e incluso el sentido común, los cuales se reproducen en la vida cotidiana impidiendo su apropiación exclusiva por determinados grupos sociales⁶⁵.

En el ámbito del desarrollo urbano, el autor plantea que las "sociedades del conocimiento" requieren también una creciente capacidad para propiciar procesos de aprendizaje endógenos e interactivos, enraizados social y territorialmente, los cuales aprovechen las potencialidades ofrecidas por el contexto cultural e institucional específico de cada territorio. De esta

63 Esta noción de reflexividad está en directa consonancia con la propuesta por Ascher, para quien: "La retroalimentación es una retroacción que permite modificar aquello que precede por lo que sigue. Se trata de un dispositivo de ajuste de las causas por los efectos que implica un conocimiento y una evaluación permanentes de los efectos de las acciones. Es el fundamento de los enfoques incremental y procedimental que han revolucionado muchos ámbitos y, en particular, las relaciones entre estrategia y táctica, la gestión de las empresas y la planificación" (Ascher, 2004).

64 Por "sociedades del conocimiento" se hace referencia a aquellas que garantizan el acceso democrático a la información y el aprovechamiento compartido del saber, donde el "conocimiento", la "creatividad" y la "innovación" son considerados como recursos intangibles del desarrollo, en complementariedad con los tradicionales recursos físicos y materiales como por ejemplo infraestructuras y equipamientos" (UNESCO, 2005).

65 Innerarity, 2011.

forma, la importancia de los agentes sociales urbanos presentes en él, su compromiso e interacción, resultan fundamentales al momento de construir y desarrollar ventajas competitivas frente a otros territorios.

Asimismo, las "sociedades del conocimiento" conllevan además el desafío de articular la diversidad política, económica y sociocultural de los habitantes de los centros urbanos a través de iniciativas que promuevan y fortalezcan la convivencia, la cooperación y la colaboración ciudadana, articulando las necesidades, posibilidades y expectativas de los distintos agentes sociales urbanos.

En esta posición, la interrelación entre perspectivas estratégicas y miradas tácticas permite sustentar enfoques críticos y reflexivos en torno al proyecto urbano en la medida que promueven la observación, visibilización y reconocimiento de aquellos intereses, negociaciones y acuerdos no necesariamente explicitados en torno a su formulación y desarrollo, poniendo en evidencia su carácter político. El surgimiento de contingencias políticas, económicas y socioculturales, como la actual crisis económica, que ponen en entredicho la sostenibilidad de grandes proyectos urbanos; la profusión de objetos arquitectónicos aislados, sin referencia al entorno ni al contexto, y proclives a la dispersión y la fragmentación de los territorios circundantes; la emergencia de nuevos agentes sociales urbanos que cuestionan la legitimidad de las actuales políticas de desarrollo urbano y que demandan nuevas formas de participación; la ausencia de instrumentos claros y consensuados sobre cómo promover y encausar estas tendencias; entre otras, constituyen ejemplos claros de la necesidad y relevancia de enfoques críticos y reflexivos que atiendan a las condiciones del contexto territorial. En tal sentido, y sin desmerecer la importancia incuestionable de sus componentes técnicos, la voluntad política por observar, visibilizar y reconocer las nuevas ideas y formas de hacer las cosas propias de las sociedades urbanas contemporáneas constituye una de las desafíos más importantes a abordar en la actualidad⁶⁶.

Esta consideración obliga a retomar el desafío que las sociedades urbanas contemporáneas tienen respecto de la reflexividad y su capacidad para aprender de las condiciones y características de su contexto.

66 Montaner y Muxí ponen en evidencia esta consideración al plantear que "... la primera decisión política - en cualquier actividad de teoría, historia y crítica del arte y la arquitectura - radica en lo que se visibiliza y en lo que se ignora, en lo que se promueve y en lo que se oculta, en lo que se dice y en lo que se calla y a quién se silencia" (Montaner y Muxí, 2011: 16).

Referencias bibliográficas

- Ascher, F. (2004). *Los nuevos principios del urbanismo: el fin de las ciudades no está a la orden del día*. Madrid, España: Alianza.
- Busquets, J. (2011). Modelos de proyecto urbano. *Archivo Crítico modelo Barcelona (1973-2004)*. Barcelona, Ajuntament de Barcelona, Departamento de Composición Arquitectónica ETSAB/UPC.
- Certeau, M. (2011). *La Invención de lo Cotidiano. Artes de Hacer*. Primera Reimpresión. México DF, México: Universidad Iberoamericana.
- Fernández Guell, J. M. (2006). *Planificación Estratégica de Ciudades. Nuevos Instrumentos y Procesos*. Barcelona, España: Reverté.
- Fernández, M. Urbanismo adaptativo. La ciudad temporal en "un mientras tanto" permanente. *Ciudades a Escala Humana*. Junio de 2012. Fecha de consulta: 10 de diciembre de 2012. <http://www.ciudadesaescalahumana.org/2012/10/urbanismo-adaptativo-la-ciudad-temporal.html>
- Innerarity, D. (2011). *La Democracia del Conocimiento. Por una Sociedad Inteligente*. Madrid, España: Paidós.
- Lanceros, P. (2006). *La Modernidad Cansada*. Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Lydon, M. Urbanismo Táctico. Volumen 2. *Streetplanscollaborative*. Fecha de consulta: 10 de diciembre de 2012. http://issuu.com/streetplanscollaborative/docs/urbanismo_tactico_2_digital_edition
- Montaner, J. M; Muxí, Z. (2011). *Arquitectura y Política. Ensayos para mundos alternativos*. Barcelona, España: Gustavo Gili
- 144 Saíenz, V. (2006). *El proyecto urbano en España: génesis y desarrollo de un urbanismo de los arquitectos*. Sevilla, España: Consejería de Obras Públicas y Transportes.
- Unesco. (2005). *Hacia las Sociedades del Conocimiento*. Paris, Francia: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Vergara, A.; De Las Rivas, J. (2004). *Territorios Inteligentes. Nuevos Horizontes*